



EDITORIAL

(IN)SOSTENIBILIDADES GLOBALES Y LOCALES

MARÍA JOSÉ GUERRA PALMERO
DIRECTORA

Sacamos a la luz el nuevo número de la Revista dedicado a la delicada e inquietante cuestión ambiental. Sumidos en una gravísima crisis económica global, nacional y local la atención a la insostenibilidad del modelo de desarrollo vigente tendría que ser un imperativo, sin embargo, nos encontramos ante una situación de franco retroceso en nuestro país respecto a toma de conciencia ecológica. Y lo notable es que este retroceso lo representa el actual ministro canario José Manuel Soria.

Los magros logros conseguidos, por ejemplo, al cuestionar un modelo energético basado en el petróleo y en la energía nuclear están amenazados. El ministro del ramo, Soria, procedente de estas islas representa al sector más recalcitrante del negacionismo del cambio climático, promociona el inicio de las prospecciones petroleras en el este de Lanzarote y Fuerteventura, pudiendo abrir otro frente de conflicto con Marruecos, y, finalmente, apoya la energía nuclear al desestimar el cierre de la central de Garoña que pese a su obsolescencia va a seguir funcionando. Soria, en un tiempo record, también ha dinamitado el apoyo público a las energías renovables, estableciendo una tímida “excepción” para Canarias. La idea de que el Archipiélago debiera ser un laboratorio europeo de energías limpias no entra en sus planes ya que claramente se alinea con los intereses del lobby multinacional petro-nuclear.

No podemos, sin embargo, olvidar las inconsecuencias y ambivalencias respecto a la cuestión energética ambiental de las otras fuerzas políticas parlamentarias en Canarias. La obsesión con introducir en el *pool* energético al gas ha sido la falaz justificación de infraestructuras tan polémicas como la del Puerto de Granadilla. La lucha en contra de la construcción de este puerto ha concitado el acuerdo de los movimientos ciudadanos y de la comunidad científica, a este respecto quiero resaltar el papel jugado por Wolfredo Wildpret, ahora Profesor Emérito de la Universidad de La Laguna así como Doctor Honoris Causa en

Ciencias Naturales por la Universidad Leibniz de Hannover, que ha jugado un papel notorio explicándonos, junto a otros expertos y activistas, la irracionalidad manifiesta de un puerto innecesario y dañino. Por otra parte, Faustino García Márquez, ex director de la Agencia Canaria de Desarrollo Sostenible que dimitió en 2008 por desacuerdos con la Ley de Medidas Urgentes de Ordenación Territorial y del Turismo promovida por Domingo Berriel, nos invitaba, en una entrevista del año pasado, a una toma de conciencia frente a la magnitud de los problemas ambientales canarios en lo energético, en lo territorial y en lo alimentario. Nuestra dependencia, en este último aspecto del exterior, es un asunto alarmante. En suma, creemos que la “indignación” de la ciudadanía ligada a la cuestión ambiental tiene un largo recorrido por delante en nuestras cada vez menos afortunadas islas. El que nuevas voces políticas ecologistas hayan surgido es una buena noticia, pero el camino es aún largo y cada vez contamos con menos tiempo para enfrentar con garantías las insostenibilidades no sólo locales, sino también, nacionales y globales. El desastre más destacado del año pasado, no lo olvidemos, fue la catástrofe aún irradiante de Fukushima.

El mayor valor que ofrecen las Islas Canarias es el de su inmenso patrimonio natural, en especial su biodiversidad, y su riqueza paisajística. Cualquier agresión a estos valores irrenunciables no es sólo un atentado a las generaciones futuras, sino que compromete gravemente la riqueza generada por la actividad turística, verdadero motor económico de las islas. Afirmaciones como la anterior, evidentes por sí mismas, son descontadas por los dirigentes políticos actuales que entre otras cosas revisaran la Ley de Costas. No asumen que nuestras islas son territorios frágiles y limitados y que la planificación de infraestructuras, por ejemplo, debe contemplar el impacto ambiental, pero, también, el impacto social y económico teniendo como premisa la extrema vulnerabilidad de los enclaves insulares. Dejar atrás las obsesiones desarrollistas ligadas a la nefasta y tóxica “burbuja inmobiliaria” implica que el número de proyectos y sus dimensiones e impactos debe estudiarse detenidamente haciendo uso de la aplicación sistemática del llamado “principio de precaución” para reducir, al máximo, riesgos y hacerse cargo responsablemente de la relación con la naturaleza. Por otra parte, cualquier proyecto debe contar con un consenso social ampliamente mayoritario en el que todos los afectados, los habitantes de las islas, deben ser informados de las distintas posibilidades abiertas. Debe garantizarse la participación de todos en la discusión pública sobre los distintos proyectos. El imponer ahora unas prospecciones que comprometan nuestro futuro para ser incluidos en la geografía sangrienta e insostenible del petróleo es un gran paso atrás. Los expertos y los políticos no deben olvidar que están al servicio de la ciudadanía y de visiones

sostenibles. El fin de la era del petróleo barato no va a detenerse porque se ensucien nuestras costas con prospecciones que sólo van a ir a enriquecer a Repsol.

La oposición popular contra las torres de Vilaflor, el proyecto de intervención en Tindaya, o los años que llevamos luchando contra la construcción del puerto de Granadilla nos indican que no podemos aceptar proyectos que comprometen seriamente valores fundamentales como la sostenibilidad, la calidad de vida o el medioambiente, y que, por lo tanto, deben ser desechados. El actual sistema democrático puede y debe acoger las demandas de participación de la ciudadanía respecto al diseño, realización y evaluación de los distintos proyectos. La deliberación pública sobre proyectos concretos es la única que garantiza que se formule correctamente el interés general. Una democracia local participativa es una urgencia más respecto a la sostenibilidad.

La conclusión de que una única generación –la actual– no puede arrogarse el agotar las posibilidades de proyección sobre el territorio limitado que son las islas, pero, asimismo, el planeta todo es ya una certeza. Con el mal modelo de desarrollo ya hemos conseguido privar a las y los más jóvenes de posibilidades de futuro y les estamos impidiendo que tengan aquí posibilidades de realizar sus proyectos de vida. Canarias parece empujada a volver a su secular destino migratorio en este siglo XXI. La fuga de cerebros entre nuestra juventud ya empieza a ser un hecho. Hemos fracasado en transmitir un legado natural e histórico a nuestros hijos e hijas y a las generaciones futuras. El desarrollo necesita escalonarse en el tiempo y contar con el largo plazo. Necesitamos introducir un criterio de justicia entre las generaciones para no amenazar la supervivencia de los futuros habitantes de Canarias. Con políticas económicas equivocadas hemos hipotecado el futuro de la juventud. Una gran preocupación resulta de cómo los recortes se ceban con la Educación y la Investigación Pública. Según las primeras estimaciones expertas, los recortes de hoy inhabilitarán la ciencia y la innovación española en el futuro, no sólo en el corto plazo, sino en el largo. ¿Es este giro contra la investigación, hasta ha desaparecido su ministerio, simplemente miopía de la nueva clase dirigente o es mala fe con el fin de dinamitar el futuro de nuestra juventud? Como investigadora y profesora universitaria vivo estos acontecimientos como una gran tragedia personal y colectiva.

Nuestro dossier comienza con los artículos de Carlos Valtuille y Jabel Ramírez en torno a cómo concebir la sostenibilidad, sigue con dos interesantes diagnósticos de insostenibilidad, crisis y riesgo de la mano, para el plano nacional, de Lucía Landa y de Andrés M. Núñez Castro referido a la energía nuclear y a nuestras sociedades tecnológicamente complejas. David Romero nos explica la importancia de los indicadores de sostenibilidad y hace constar su naturaleza

híbrida puesto que el conocimiento experto debe interactuar con la participación ciudadana. Tras el debate teórico y metodológico en torno a los diagnósticos anteriores, aterrizamos en el ámbito local hablando, desde la perspectiva de Ben Magec, de los conflictos ecosociales en Canarias, y en especial, con la colaboración de Federico Aguilera y de la que esto escribe acerca de todo el despropósito que ha sido la historia del empeño absurdo por construir el Puerto de Granadilla. Esta lucha, suceda lo que suceda, será un hito para la historia del movimiento ciudadano ecologista en la isla de Tenerife. El colectivo El Rincón nos ha brindado su reflexión sobre los horizontes precisamente de la acción ecologista en el siglo XXI y, por último, contaremos, en una entrevista, con las opiniones de Daniel Fernández Galván, director de la revista *Rincones del Atlántico*. En una segunda parte, Francisco Javier Juez Gálvez nos ayudará a conocer y apreciar la producción literaria procedente de Bulgaria con la particularidad de que ha hecho una pequeña antología de autores destacados. Reseñas sobre novedades literarias y exposiciones cierran el recorrido que ofrece la revista.

Este número 30 plantea con radicalidad este reto social, moral y político, plantea sin ambages el desafío de la sostenibilidad y lo presentamos a la sociedad canaria con el ánimo de que sirva a una llamada a la cordura y a la reflexión a la clase política canaria sobre los proyectos que concitan oposición popular por ahondar más y más la insostenibilidad social y ambiental. Apelamos a la responsabilidad de los poderes públicos ante la preocupación extrema porque se salvaguarden el interés general que no coincide, precisamente, con el de las élites empresariales y políticas y su obscena obsesión por el enriquecimiento desmesurado. La preservación de los valores medioambientales y el apostar por la sostenibilidad es parte de la alternativa a esta brutal crisis que estamos padeciendo.

Sobrevivir, en un panorama de recortes dirigidos también contra la cultura es también el objetivo de esta revista que inició su periplo en 1996. Por eso extendemos la invitación a que, como lectores y lectoras nos apoyen para que resistamos estos malhadados tiempos de penuria, y para ello se suscriban a nuestra publicación en papel. No entendemos cómo las instituciones culturales canarias no hacen un mínimo esfuerzo para ayudarnos a mantener una de las pocas revistas culturales de las islas de larga trayectoria. A este tema Cultura, Crisis y Crítica dedicaremos nuestro próximo número.